

PLAN DE ERRADICACIÓN DEL CHABOLISMO **Viviendas modulares para O Reconco**

Gitanos en Maceda, "okupas" del arrabal

Ajenos a los sucesos de Jun, piensan como sus camaradas: "Somos personas. Sólo pedimos un hogar con baño"

Sandra de la Fuente / MACEDA

Cuatro familias gitanas llegan al colegio de monjas Virxe Milagrosa de Maceda y sus coches se confunden entre el resto. Se abre la puerta del centro y un montón de niños sale corriendo. La misma estampa que a esa misma hora se repite en cientos, miles de colegios. Es la una. Hora de comer. Entre el griterío que sale se distinguen cuatro niños gitanos, son los que comen en casa. Otros 24 se quedan en el centro compartiendo mesa con 48 payos. Sopa de primero, albóndigas después y yogurt.

Los cuatro anteriores comen en casa (una infravivienda en la rúa O Reconco, en el poblado gitano de O Pedroso), pero volverán a clase por la tarde. Dos son muy pequeños, otro es diabético y el cuarto sufre una ligera discapacidad. Por eso regresan al poblado para comer con sus padres. Allí no bendicen los alimentos como en el colegio y casi nunca hay postre. Tampoco se sientan a la mesa porque, sencillamente, no tienen. Como tampoco tienen baño ni ducha.

En O Pedroso malviven en de-



En el colegio Virxe Milagrosa están escolarizados 28 niños gitanos. En primer plano, dos niñas gitanas cantan la bendición de los alimentos. / J.DOCAMPO

pendencias de 20 metros cuadrados 16 familias. Una población de unas 160 personas donde la mayoría son niños. Hace dos años eran más, pero la clausura del vertedero obligó al concello a realojar a ocho familias en el antiguo edificio de Protección Civil, junto al centro hípico. Lo que antes

eran oficinas son ahora viviendas unifamiliares. Aquí al menos tienen baño. Dos para veinte, para ser exactos.

Ajenos a los sucesos de Jun (Granada), este colectivo reivindica igualmente una vivienda digna. En Maceda, como en todas las villas, los gitanos malviven en

los arrabales, en poblados insalubres. Sin embargo, ahora son un poco más felices, pues la Vicepresidencia de Igualdade e Benestar Social de la Xunta ha anunciado un proyecto de edificación por módulos que ofrecerá a cada una de las familias un piso de 90 metros cuadrados, de características

similares a la promoción social autonómica.

En O Pedroso se conforman con que tengan baño y ducha: "Es el deseo más grande que tenemos". De la saga de los Suárez

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE



En el poblado de O Pedroso, José Suárez come sentado en la cama mientras ve la televisión. / J.DOCAMPO



Realojo en la vieja nave de Protección Civil. Cada oficina es ahora una vivienda. / J.DOCAMPO

PLAN DE ERRADICACIÓN DEL CHABOLISMO **Convivencia e integración**

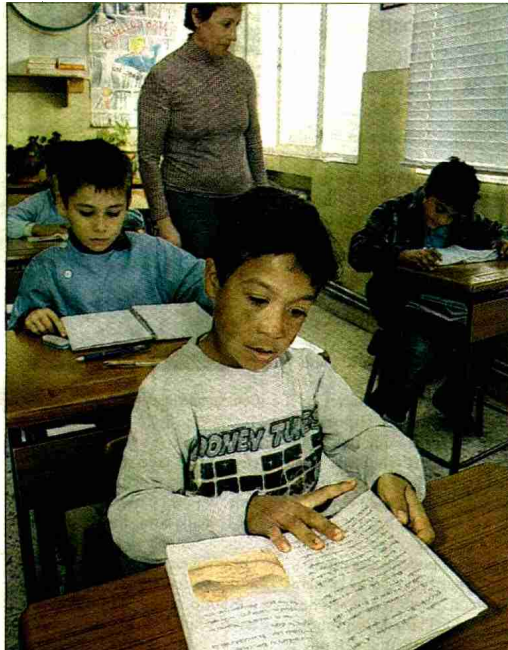
VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

“Los payos no nos quieren de vecinos, y menos si tenemos hijos”

Montoya, todas las familias proceden de una misma. “Yo ya me crié aquí con mis abuelos”, dice José Suárez. Pero las condiciones del poblado han cambiado desde entonces. Hasta hace poco todavía vivían en chabolas de tablas que han sido sustituidas por construcciones de ladrillo. El concello de Maceda ha urbanizado parte del terreno realizando calles y saneamiento. El resto de los trabajos se ejecutarán coincidiendo con la implantación de las viviendas modulares que promueve la Xunta. El proyecto está todavía en fase de redacción, pero el colectivo gitano hace ya sus cálculos: “Que las coloquen donde quieran con tal de que tengan baño. Es es lo más importante y lo que más nos preocupa. Somos personas”, dicen.

Todos los niños están escolarizados y mientras aprenden a leer y escribir en el colegio, sus padres trabajan con la chatarra, van a las ferias y atienden encargos. Además, la administración local les contrata periódicamente para realizar labores de limpieza (actualmente trabajan cinco). Antonio Suárez Montoya, de 26 años, estuvo un año en el ayuntamiento, pero ahora trabaja al jornal: “Voy a las cosechas, hago de albañil... lo que me pidan”. Además, está sacando el carnet de camión para labrarse un mejor futuro.

¿La relación con los vecinos de Maceda? Según la comunidad de O Pedroso, “muy buena”. Según los realojados en la vieja nave de Protección Civil, “regular”. Gabriel Suárez Montoya, de 25 años, asegura que “los propietarios no nos quieren alquilar pisos por ser gitanos”. Parece ser que los payos, añade, “no nos quieren de veci-



Un niño de cuarto de Primaria lee un libro en su clase. / J.DOCAMPO



Arriba, “okupes” autorizados. Abajo, chatarrero en O Pedroso. / J.DOCAMPO

nos”. Y menos todavía, puntualiza una de las mujeres, “si tenemos hijos”. De nada sirve que ofrezcan tres mensualidades por adelantado o que presenten sus nóminas. “No es cuestión de dinero, sino

de racismo”. Ante situaciones de rechazo, concluye Gabriel, “bajamos la cabeza y miramos hacia el futuro. Hay que seguir adelante”. Los inquilinos de la nave de Protección Civil también tendrán

acceso a las viviendas modulares de la Xunta. “Eso nos han dicho, a ver si es verdad, porque aquí vivimos como animales”, critican. Al igual que sus primos en O Pedroso, distribuyen en un sólo habitá-

culo la cocina, la sala de estar y una cama para todos. Las familias suelen ser numerosas y los embrazos se suceden. De hecho, casi todas las mujeres van de un lado a otro con un niño en brazos.



Niños gitanos y payos comparten aulas en el colegio Virxe Milagrosa. / J.DOCAMPO



Una gitana lava la ropa en un lavadero del poblado de O Pedroso. / J.DOCAMPO

Los niños, ejemplo de integración

Todos los niños gitanos de Maceda están escolarizados en el CEIP de las Hijas de la Caridad. Tanto que algunos, cuando superan la Primaria y acceden al instituto, quieren volver. La hermana superiora Josefina se muestra orgullosa: “Hemos conseguido que falten cada menos al colegio y que vengan limpios y aseados. Nosotras pagamos su comida porque no recibimos ayudas”. De no ser porque los gitanos no llevan “mandilón” (al parecer suelen olvidarlo), no se les distinguiría del resto. La directora se congratula por

que “los padres cada vez nos hacen más caso. Hemos luchado mucho para que dejen aquí a los niños cuando se ausentan semanas enteras para ir a las flores o a las vendimias”. Muchos de esos padres ya fueron alumnos del centro. Lucía Suárez es alumna aventajada en quinto. Le encantan las matemáticas y de mayor quiere ser secretaria. Su prima Aroa, peluquera. En su club de amigos hay payos: Aida, Yago, Lorena, Sindy... Quieren ir al instituto. Marcos y Jorge no son gitanos: “Nos llevamos de maravilla”.

Convivir con los mínimos servicios

Tanto en O Pedroso como en la nave de Protección Civil, los gitanos viven con los mínimos recursos. Comparten lavadero y todo lo que tienen. Reconocen que es difícil relacionarse con los payos cuando “vivimos apartados de la ciudad y sólo nos llaman para hacer apaños o comprar chatarra”. Además, “no tenemos facilidades para ir aseados porque no tenemos agua”, critica José Suárez. Preparan la chatarra a la puerta de las casas y son capaces de acomodarse en hogares tercermundistas hasta ocho perso-

nas. Cuando los niños vuelven del colegio, aparecen los libros para observar como sus padres organizan la chatarra, cortan leña y preparan la mercancía que después venderán en ferias. Aunque vayan al instituto su futuro probable seguirá los pasos de sus progenitores. Las mujeres pasan el día cocinando, recogiendo la casa y cuidando a los niños. Los Suárez Montoya están asentados en Maceda y llevan décadas relacionándose con sus vecinos. Pero no se sienten parte integrada en su comunidad. No mientras sigan habitando el arrabal.